

## Cuarteto Arte

Rositsa Chojeva, violín  
Desislava Karamfilova, violín  
Petya Kavalova, viola  
Stamen Nikolov, violonchelo

### I

WOLFGANG A. MOZART (1756-1791)

*Cuarteto de cuerda núm. 15 en re menor KV 421*  
I. Allegro moderato  
II. Andante  
III. Menuetto y Trío. Allegretto  
IV. Allegretto ma non troppo-Piu allegro

DMITRI SHOSTAKOVICH (1906-1975)

*Cuarteto de cuerda núm. 11 en fa menor op. 122*  
I. Introduction: Andantino  
II. Scherzo: Allegretto  
III. Récitatif: Adagio  
IV. Étude: Allegro  
V. Humoresque: Allegro  
VI. Elégie: Adagio  
VII. Conclusion: Moderato

### II

JOHANNES BRAHMS (1833- 1897)

*Cuarteto de cuerda núm. 2 en la menor, op. 51 núm. 2*  
I. Allegro non troppo  
II. Andante moderato  
III. Quasi Minuetto, moderato  
IV. Finale. Allegro non assai

18 de febrero de 2013. 20.30 horas



### PRÓXIMO CONCIERTO

Garth Knox, viola d'amore y Agnès Vesterman, violoncello  
25 de febrero de 2013



## Cuarteto Arte

18 DE FEBRERO DE 2013. 20.30 HORAS





### Notas al programa

#### Luz desde la oscuridad

La música es la más inmaterial de las artes, tal vez por eso hemos tratado de hacerla tangible al hablar de ella en términos que nos permitan “verla” lo más posible. Más allá de las consideraciones técnicas, que evidentemente nos permiten “ver” lo que se toca en un análisis de su partitura, las guías de audición acuden (acudimos) frecuentemente a adjetivos de otras disciplinas más “reales” en el mundo sensorial. Por eso estructuramos las obras sobre “sólidos pilares”, como si se trataran de edificaciones arquitectónicas. Buscamos “capítulos” o “episodios musicales”, como en las novelas. Caracteres “elegíacos”, “evocadores”... poéticos en su propia esencia. Pero es desde la pintura desde donde más tratamos de ver el sonido. Color, brillo, luminosidad, detalle, trazo, línea melódica, apunte, esbozo... dimensionan y explicitan las obras en nuestro intento de hacerlas visibles y, así, entendibles de una y otra forma. En el fondo sabemos que es un intento inútil pues la existencia de la música es tan efímera como lo es su sonido. Y que será presente para el oyente, y sus intérpretes en un concierto, nada más que allí y en ese momento. Todo lo demás: recreaciones, grabaciones o memoria de lo que se ha escuchado. ¿Verdad que es efímero? Por eso, una vez encontrados los datos biográficos de las obras que sonarán esta noche, de haberlas escuchado en versiones que no tienen por qué ser de la manera en la que los miembros del ‘Cuarteto Arte’ planteen las suyas, me dispongo a ordenar anotaciones y a dar sentido a todo esto. En esta ocasión acudiendo a un

término que bien puede ser pictórico, filosófico, religioso, emocional o, siendo más prosaico, natural: la oscuridad frente a la luz. ¿Les suena? El Ying y el Yang, las dos caras de la moneda... Sólo que hoy gana lo oscuro, lo tenebroso, lo tétrico en un programa muy inteligentemente confeccionado que nos llevará por tres siglos de música (casi de forma matemática) en tres aproximaciones “oscuras” a la misma forma musical: el cuarteto. Este concepto, oscuro, suele aludir en la música a los sonidos graves, a las tesituras más bajas, tal vez por su acercamiento a la tierra en su representación convencional de la escala (siempre abajo), por ser los sonidos que implican menos vibraciones por segundo (que les aboca a desaparecer y morir) o porque se escuchan con el estómago más que con los tímpanos. Nunca la muerte hablará, en personificaciones teatrales, cinematográficas o musicales, con “voz de pito”. Pero hay otra asimilación, más sutil, que es la que hoy desarrollaremos. La oscuridad con la tristeza que implica la tonalidad menor en cualquiera de las escalas. Algún erudito tendrá razón al hablarme del carácter triste de una tonalidad mayor como es la de Mi bemol, pero es una excepción que nos confirma una regla. Si es triste es que está escrito en modo menor. Un inciso para los que desconozcan las reglas “gramaticales de la música”: la música occidental en su sistema temperado usa una escala de doce sonidos. Partiendo de cada uno de ellos se pueden construir doce escalas de siete notas mayores y otras tantas menores, dependiendo de la proporción de tonos y semitonos que existen entre los siete sonidos. Además, cada una de estas escalas mayores tiene asignada (por

matemática musical) una escala menor. Seguimos. Los tres cuartetos de esta velada están escritos en tonalidades menores. Históricamente estos modos son menos utilizados que los mayores por su carácter más dramático e intensidad: por no agotar al oyente con las emociones más extremas. De hecho cuando en la época de Mozart se escribía un grupo de cuartetos presentados como una obra global, solo uno de ellos estaba basado en un modo menor. El primero de esta noche (compuesto en 1783) es, precisamente, el único en modo de menor de la serie de seis que escribió Wolfgang Amadeus dedicados a Haydn. Esta característica hará que la obra sea uno de los cuartetos más intensos de los compuestos, al menos, hasta la llegada de Beethoven. La batalla de la luz contra la oscuridad se libra en el enfrentamiento dialéctico de temas y tonalidades pero, como les anticipamos, con la victoria triunfal en su predominio del “lado oscuro” (perdónenme los más puristas por este juego de palabras galáctico). En los dos primeros movimientos de la obra veremos de forma nítida esta lucha entre el modo mayor y el menor. De hecho, sobre la crudeza del segundo movimiento se ha escrito que podemos escuchar un giro que es, ni más ni menos, el lamento de Constanza (la mujer de Mozart) llorando desde la habitación contigua a la que el maestro escribía. En el tercer movimiento encontraremos un punto de reposo y algo de luz, brillante y especialmente delicada con el Trío. Por último un Allegro que nos llevará a cotas muy dramáticas en su contraste con algunas líneas delicadas y muy bellas, como la cuarta variación. La primera parte incluye un nuevo ejercicio de oscuridad: el *cuarteto*

*número 11, Op. 122* de Shostakovich, obra dedicada al violinista Vassily Shirinsky, miembro del Beethoven String Quartet y que había muerto en 1965, un año antes del estreno de la pieza. Este cuarteto está configurado en siete partes que se interpretan sin interrupción. Desde un punto de vista casi psicoanalítico el *Op. 122* “enfrenta los temores a la oscuridad de su autor desde un estado de ánimo muy triste”. Ustedes juzgarán. Técnicamente comienza con la presentación del tema principal, y casi único, en la voz del violín. La puerta se abrirá entonces a un Scherzo que nos recuerda una maquinaria de precisión, tenebrosa en su repetición y carácter con efectos tímbricos repetidos, como el glissando hacia el agudo, que evoca un grito, un lamento, una posibilidad de huida. El *Adagio* (tercer movimiento) traerá más oscuridad en una disonancia a la que nos ha llevado el capítulo anterior. Ojo, no se asusten con su llegada... notas cortas y breves junto a otras más largas y disonantes empleadas por sorpresa. Como el destino. El cuarto y quinto movimiento forman una especie de díptico en el que breves melodías son repetidas de forma constante, parece que quieren salir de la red disonante que las atrapa, pero es una tarea imposible. En el primero de estos dos movimientos el violín toca notas rápidas, en el segundo se simplifican las veloces melodías presentadas previamente. El *Adagio* elegíaco del sexto movimiento amplía su duración temporal y nos ofrece un lamento trágico de todos los instrumentos. Por último la conclusión, y no podía ser de otra manera, recapitula

todo lo sucedido musicalmente hasta ese momento. La segunda parte está dedicada íntegramente a uno de los dos cuartetos de Brahms que integran su *Op. 51*. Los dos fueron escritos en modo menor, el otro en Do menor (como los más relevantes de Beethoven) y el que sonará hoy en La menor. El opus completo fue terminado en Tutzing, Bavaria, en el verano de 1873 y dedicado al amigo de su autor Theodor Billroth. Brahms siempre valoró la escritura de música para cuarteto de forma casi reverencial. De hecho sus primeras obras publicadas fueron precisamente éstas, cuando el compositor ya había cumplido los cuarenta años de edad y tras haber destruido más de veinte obras con las que no estaba satisfecho. Se conserva una carta que Brahms escribe a su editor refiriéndose, precisamente, a los Cuartetos de Mozart dedicados a Haydn, (el que abría hoy el programa es uno de ellos): “Ya que Mozart puso especial esfuerzo en sus cuartetos dedicados a Haydn, quiero intentar hacer todo lo posible para lograr uno o dos aceptables”. Justamente su *Op. 51* se publicará cien años después del estreno de los de Mozart. En la pieza de Brahms hoy encontraremos una gran unidad temática. Se trata de una reflexión lírica en una camino que nos conduce a un final en el que las tensiones nacen del enfrentamiento entre dos de los elementos creativos de la pieza: tema y acompañamiento. Precisamente el movimiento que cierra el concierto está escrito del mismo modo que su *Cuarteto con piano* o el *Concierto de violín*, sobre un tema húngaro: unas Czardas. De las tres obras que hoy sonarán puede

que ésta sea la más densa pero, tal vez, la más brillante en su enfrentamiento a la oscuridad. Que disfruten con la escucha. Ya saben que todo lo que han leído son únicamente palabras, y lo importante está en la música.

*Gustavo Moral Álvarez*

#### Cuarteto Arte

Formado en el curso 2010-2011 en el Instituto Internacional de Música de Cámara de Madrid, recibe clases del Profesor Günter Pichler, Jefe del Departamento de Cuartetos de Cuerdas. El grupo está compuesto por cuatro jóvenes músicos búlgaros que han finalizado sus estudios en la Academia Nacional de Música de Sofía y en la Nueva Universidad de Bulgaria. Asimismo, han asistido a clases magistrales en las academias de verano Orpheus de Viena y la Internacional de Semmering, en Austria, Academia Chigana de Siena, en Italia, o en el Festival Internacional Schwarzenberg-Schubertiade, entre otros lugares. En 2012 ganaron el Concurso Internacional Esperanzas, Talentos y Maestros de Dobrich, en Bulgaria. Realizaron su debut ante el público el día 15 de octubre de 2010 en el ciclo Da Camera en el Auditorio Sony de Madrid, en el que actúa frecuentemente. Asimismo, ha actuado en escenarios como la Sala Angelika Kaufmann, Palais Pálffy de Viena, las Fundaciones BBVA y Juan March de Madrid, Museo ABC, Real Academia de Ciencias de Madrid y en diferentes salas de conciertos de Bulgaria.